Globethics Repository



Planeta y humanidad : la importancia del vínculo desde una perspectiva bioética

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Book chapter
Authors	Aguirre Ruiz, Cindy Matzary
DOI	10.58863/20.500.12424/4284669
Publisher	Editorial Bonaventuriana, Universidad de San Buenaventura Colombia;Globethics Publications
Rights	Editorial Bonaventuriana, Universidad de San Buenaventura Colombia & Globethics Publications;Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International
Download date	2026-11-13 04:37:55
Item License	http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/4284669

CAPÍTULO 18.
Planeta y humanidad: la importancia del vínculo desde una perspectiva bioética

Cindy M. Aguirre-Ruiz[66]

Resumen

Humanidad y planeta están vinculados por excelencia. Según esto, la comprensión y acción que poseamos en el favorecimiento de su continua y positiva interacción atribuirá a cada especie herramientas para promoverse a sí misma y otras.

De manera que, la lucha por el bien común lleva a pensar en el proceder de una ética mundial a partir de la vivencia planetaria o global del cuidado y la preservación de la vida humana y el mundo. No estamos solos y la vivencia de estos tiempos precisa de una concepción fraterna. Necesitamos propuestas formativas que configuren la importancia de vivir los derechos y deberes hu-

66 Magíster en Psicopedagogía, especialista en Intervenciones Psicosociales. Perteneciente al proyecto JINUMA, Google Scholar: https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=n-cQ04v3LXkC ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0224-4928 Correo electrónico: cindymatzaryaguirreruiz@gmail.com, cindymatzary.aguirre@upb.edu.co

manos y los ecológicos-planetarios. Por esto, promover la espiritualidad desde la vivencia de herramientas como la compasión, la justicia, el perdón, el encuentro, la cooperación y la restauración, dará lugar a concebir una pedagogía planetaria que favorezca los procesos de enseñanza y aprendizaje entre las personas y el planeta Tierra. Entonces, pensar una ética que promueva la alteridad, desde sinergias que se favorezcan a partir de la interdisciplinariedad, se convierte en una respuesta a la transformación del futuro cercano.

Palabras clave: psicología, espiritualidad, ecología, humanidades y educación.

Abstract

Humanity and planet, we are beings linked par excellence. Accordingly, the understanding and action that we have in favor of their continuous and positive interaction, will attribute to each species tools to promote itself and the others.

So that, the fight for the common good, it leads us to think about the procedure of a world ethic based on the planetary or global experience of the care and preservation of human life and the world. We are not alone; we need a fraternal conception. We need training proposals that configure the importance of living human rights and duties, but also the ecological-planetary ones. Therefore, promoting spirituality from the experience of tools such as compassion, justice, forgiveness, encounter, cooperation, and restoration, will give rise to conceiving a planetary pedagogy that favor the teaching and learning processes between people and planet earth. It is then, that think an ethic that promotes otherness, from the synergies that are favored from the interdisciplinarity becomes an answer in the transformation of the future that is already coming.

Keywords: psychology, spirituality, ecology, humanities and education.

Resumo

Humanidade e planeta, somos seres ligados por excelência. Consequentemente, compreensão e ação que temos no favorecendo sua interação contínua e positiva, atribuirá a cada espécie ferramentas para se promover e as demais. De maneira que, a luta pelo bem comum, nos leva a pensar no procedimento de uma ética mundial a partir da experiência planetária ou global do cuidado e preservação da vida humana e do mundo. Não estamos sozinhos, precisamos de uma concepção fraterna. Precisamos de propostas de capacitação que configurem a importância de viver os direitos e deveres humanos, mas também os ecológicos-planetários. Portanto, promova a espiritualidade a partir da experiência de ferramentas como compaixão, justiça, perdão, encontro, cooperação e restauração, isso levará a conceber uma pedagogia planetária que favoreça os processos de ensino e aprendizagem entre as pessoas e o planeta terra. É então, que pensar uma ética que promove a alteridade, de sinergias que são favorecidas a partir da interdisciplinaridade torna-se uma resposta na transformação do futuro que já se aproxima.

Palavras chave: psicologia, espiritualidade, ecologia, humanidades e educação.

DOI: 10.58863/20.500.12424/4284669

Introducción

Estos tiempos precisan de una reconfiguración del sistema que vincule al ser humano con las consecuencias de la crisis pandémica, que influyeron y posibilitaron las distintas dificultades que existen hoy en el planeta. Dichas dificultades se encuentran en áreas como la social, política, de la salud, de la educación, de la ecología, etcétera. Lo anterior, permite entender que somos seres en continuo desarrollo y necesitamos del otro para vivir.

En el planeta hay una población aproximada a los 7.800.000 millones de personas, pertenecientes a distintas culturas y que se encuentran adheridos a una diversidad inconmensurable. La estancia de la que participamos, que en comparación con otros elementos del universo es corta, necesita de un proceso de resignificación, de modo que, el lugar que habitamos promueva un sentido de vida y esté conectado con los otros y el planeta Tierra.

Nuestro bienestar no depende de nuestra suficiencia sino de la asunción de herramientas que promuevan el buen vivir con nosotros mismos y con los otros. Somos seres comunitarios y provocar alternativas que fortalezcan el vínculo con los otros, influirá de forma positiva en la vivencia de una bioética con sentido cordial, fraterna a través de la concepción de la espiritualidad, como forjadora de actitudes concretas hacia el cuidado y preservación de la vida, entendiéndola como nuestro más importante bien.

Seres vinculados

Nuestro origen nos lleva a pensar en el proceso comunitario del que formamos parte, dado que, pertenecemos a un sistema diverso. La creación del mundo a través de la teoría del big bang nos enfoca en la importancia de estar al encuentro con el otro. Puesto que, después de estar en un vacío, se crea el tiempo, el espacio y la materia. Posterior a esto, el choque de partículas da lugar a distintos elementos y estos, a distintos seres. Millones de años debieron pasar para ocupar este lugar. Nuestro proceso *sapiens* nos lleva continuamente a entender el desarrollo a través del contacto y la convivencia con el otro (Christian, 2018). Pasamos de ser nómadas a crear asentamientos, a través de los cuales, pudimos vivir mejor. Con esto, la agricultura se convierte en el principal medio de subsistencia y asume un aporte fundamental a la visión económica. El agruparnos se convirtió en una sabia decisión, pues la vida comunitaria entrega elementos que se convierten en puntos de

anclaje al momento de cooperar en medio de la vida cotidiana. Hacemos parte de un todo que es un continuo proveedor de posibilidades para la vida humana. Encontramos en el sistema natural, como parte del todo, nuestra razón de sobrevivir; alimento, trabajo, contexto de vida. Valdría la pena considerar cómo los vínculos que se entrelazan pueden ahondar en la visión positiva de relacionarse.

Ética mundial y planetaria: una visión desde la alteridad

El proceso de existencia y la realidad actual, acerca de los problemas planetarios y las crisis de la humanidad, llevan a leer de forma crítica cómo dicha relación ser humano-planeta debe ser reconfigurada. Para esta comprensión es menester partir de un fundamento general que sea de naturaleza convergente que se refiere a la visión ética global de la relación vida humana y vida planeta, la bioética.

Según lo anterior, asumir el valor de "preservar" puede ser uno de los primeros pasos al momento de entrar en un campo global o planetario (Barmashova y Lazutkina, 2020). La cuestión es promover lo presente, comprender la valía de su existencia para posibilitar la supervivencia actual y futura. Es necesario concebir una visión actitudinal (con sus componentes; cognición, afecto y conducta) que permee la convivencia con características éticas y principios fundamentados en lo comunitario. De modo que, se haga posible considerar una perspectiva del todo desde la bondad como criterio.

En este caso, la responsabilidad primaria se remite a la persona que posee la visión del todo, puesto que, su razonamiento y cordialidad le permite constituir un análisis de causa-consecuencia a través del cual procure un sentido común desde la vivencia activa de valores. Para este aspecto son relevantes lo familiar, comunitario, político, institucional, regional, etcétera, porque a

partir de la educación y formación en el constructo bioético, este es apreciado con mayor posibilidad de ser vivenciado.

La educación, entonces, se acentúa de manera transversal y se precisa de propuestas que contribuyan a una cultura bioética y, sin duda, a la formación desde edad temprana que como resultado podrá tener una incidencia sobre acciones futuras (Carvajal, 2016).

La construcción de una visión consensuada acerca de la ética nos lleva a entretejer el valor de la historia y las culturas. A entender que, así como el sistema natural es diverso, nosotros también lo somos y, el hecho comprender esto con estimación, nos lleva a leer de forma diferente nuestras acciones en relación con el todo. Avanzamos en el tiempo y el planeta también. Por esto, precisamos con urgencia reconsiderar estilos de vida que han provocado el descenso humano y el de todos nuestros sistemas naturales. Es posible un planeta Tierra en relación con la humanidad. Nuestro crecimiento ha de procurar el de todo; sobrevivir juntos es la solución más oportuna y la visión ecológica debe ser estimada desde acciones concretas, generadas desde la asunción y práctica de valores con lineamientos morales como condición inicial (Potter, 1970).

Esto, se entiende como respuesta a la necesidad de ser "otros" y responder con premura a lo que agobia, para que las generaciones futuras y presentes den una vuelta al pasado y asuman, por responsabilidad social y libertad, una perspectiva alterna. En este sentido, dar lugar al otro significa promover a lo que se ha puesto en exterioridad (Dussel, 1977); al solo, al rechazado, al pobre. Valga aclarar que uno de los primeros sujetos en esta área, es nuestro planeta Tierra, junto a la humanidad, claro está. Es por tanto que leer de forma crítica con miras a buscar convergencias alternas que hagan de este otro mundo posible, es de por sí, un un comienzo que implica bondad.

La espiritualidad como estrategia vincular

La espiritualidad ha tomado un rumbo especial. Dadas sus características efectivas acerca del desarrollo y optimización de la calidad de vida, esta se incluye, de hecho, en la concepción integral del ser humano, pues, se entiende dentro de una serie de dimensiones que colaboran en la promoción del bienestar físico, laboral, natural, familiar, emocional, etcétera. En este sentid, de la consideración espiritual parte la necesidad de promover en sí mismo y en lo existente un proceso de estabilidad (Pineda et al, 2019), a través del cual, se piense un nivel de preservación mínima, en donde el todo se conserve. Si este todo permanece estable, el ser humano, también, lo estará (Molina, 2013). Es una lógica integral y natural. Ya la declaración universal sobre bioética y derechos humanos lo incluye en su lógica de memoria, reconocimiento y soluciones (Unesco, 2006); haciendo especialmente consciente la sensibilidad humana hacia el entorno, la cultura y la educación asumiendo un rol activo en tal dinámica de preservación.

Con esto la espiritualidad avanza en teoría y avanza en práctica. Su concepto se desliga poco a poco de la religiosidad aunque compartan características. Lo anterior nos permite acercarnos a una perspectiva conceptual, a través de la cual, podríamos entender la espiritualidad como una práctica y estilo de vida, fundamentada por la vivencia activa de los valores humanos, que siendo sociales al tiempo convergen y promueven una lógica integral de la vida en la que se suma activamente una concepción ecológica (Boff, 2007). Por lo tanto, el constructo material es resignificado a partir de la trascendencia humana. Es decir, no se mide lo que existe por su utilidad (o solo por ello) sino por su co-laboración con el proyecto de vida humano.

La espiritualidad se asume, entonces, desde la promoción y desarrollo del ser y todo aquello que contribuya a su crecimiento (Palacio, 2015). A través de las concepciones fraternas en el modo de establecer los vínculos. Existe

dentro de las consideraciones prácticas algunos valores fundamentales que permiten cohesionar de forma pedagógica, especialmente desde un punto de vista bioético en el que convergen claramente la humanidad y el planeta tierra desde una conciencia ecológica. Los constructos éticos que se identifican dentro de dicho proceso son: bien común, perdón, cooperación, compasión, inteligencia cordial, fraternidad y restauración. Consideremos entonces los significados que, de acuerdo con lo contextualizado, promueven una dinámica vincular entre el planeta y la humanidad desde una perspectiva bioética:

- Encuentro: como el proceso a través del cual, se promueve el reconocimiento del otro en mi propia realidad. Hay entonces una integración de lo existente como parte del todo. Se valora el hecho de "lugar" sobre cada una de las especies existentes.
- Bien común: funciona como principio de vida y liga directamente la ética individual a una ética social y ecológica (Francisco, 2015). De modo que, se construye desde una visión comunitaria la asunción de derechos y deberes frente a lo que es transversal a todo el sistema del que hacemos parte.
- Cooperación: el altruismo como punto de partida hace funcional y especialmente práctica la dinámica que aquí se trata (Cadena, 2017). Puesto que, cuando la unidad de intentos o la sinergia humana lleva a la promoción de una acción concreta. Esta, por el hecho de ser ejecutada desde grupo humano, tiene mayor posibilidad de manifestar efectos positivos.
- Compasión: comprendida desde el ánimo de hacer una lectura crítica de la situación que pone en desventaja una persona, un grupo humano o una situación. Su reconocimiento lleva a generar procesos específicos de ayuda en la transformación de una realidad o situación. Es caminar con el otro en su proceso de crisis y dificultad y, hacer algo para que esta situación sea diferente.

- Inteligencia cordial: se entiende como la sensibilidad ecológica y social que mengua a partir del reconocimiento del encuentro, la convivialidad y la cualidad de respeto que merece cada uno de los elementos que hacen parte de la creación (Boff, 2015). Es en sí la promoción de un estilo de vida marcado por un equilibrio entre el razonamiento y la bondad humana.
- Fraternidad: parte de la vivencia del diálogo y la común-unión que surge de la puesta en común de saberes y prácticas en relación con la calidad de vida del otro. A través de la asunción de la justicia, la libertad, la ciudadanía y la protección de los derechos fundamentales de los menos favorecidos (Francisco, 2019).
- Restauración: se fomenta como fruto de la dinámica posterior a la resignificación de las acciones que han dañado o restado proceso vital (Francisco, 2020). Se entiende como la reconstrucción que resulta del proceso simbólico del perdón y la reconciliación.

De acuerdo con lo anterior, aplicar una concepción espiritual a una dinámica bioética, la cual, es en su fundamento integral, porque vincula la vida en general, resulta funcional en la medida en que cobra un papel mediador y promotor de resignificaciones personales, sociales y planetarias (Insuasty, 2013). Es la intención de crear nuevas alternativas que permitan interactuar la vida en todas sus representaciones.

Según lo anterior, la visión humanitaria de la espiritualidad reconoce el valor del proceso para la consecución de cambios reales. Los actos bondadosos que brotan del ser para promover un estar agradable y pleno, requiere de la responsabilidad y compromiso con lo que influye en el propio bienestar. Todos los seres vivos somos vulnerables frente a los cambios repentinos, especialmente relacionados con lo efímero y realmente corto de la vida (Pessini, 2017).

La espiritualidad es una estrategia que precisa "culturizarse", integrarse en las distintas dinámicas humanas. Esta influye directamente en la concepción de sentido de vida o sentido de pertenencia por lo viviente. Nos ayuda a entender que hay una conciencia de sí mismo y del otro, además de una capacidad de ser resiliente. Promueve una construcción holística de la realidad, una capacidad de visión del "todo" y, con esto, ser flexible por el valor que posee la adaptabilidad para la promoción humana y planetaria (Zohar & Marshall, 2001).

Somos espirituales por naturaleza y hay una alternativa para vivir desde lo que somos en relación con los otros; esto sin duda nos lleva a pensar en un sistema de equilibrio para que podamos éticamente coexistir.

Resignificación del tiempo presente y la transformación del futuro

Necesitamos con urgencia de un modo vida que sea de beneficio para todos. En el cual, los valores sociales y ambientales cobren mayor participación. La construcción o idea que surge desde la bioética nos permite concebir bajo la descripción de un todo, la incidencia que la humanidad posee sobre todo tipo de vida.

Es urgente, puesto que, frente a la dinámica capitalista y utilitaria que funciona como un muro con el que se debe luchar constantemente, dicha resignificación se convierte en una red que toma lo que tergiversa y lo transforma en algo que contribuya al bienestar. Por lo tanto, conviene cultivar formas alternas que permitan menguar y actuar frente a las posibles adversidades que vienen y las que estamos atravesando (Contreras, 2017).

Precisamos de forma apremiante una bioética global que involucre el trabajo interdisciplinar de distintas ciencias, de las cuales, partan estrategias, métodos y pedagogías que hagan de esta perspectiva una cultura (Casado,

2011). Es en este punto donde el proceso educativo y formativo cobra vital importancia.

La crisis humanitaria se reconfigura a través de una alternativa global con sentido ecológico integral y esta línea de acción abre enormes posibilidades que permitan equilibrar el proceso de vida que poco a poco forjamos en el diario vivir (García et al., 2019).

La conexión que nos convoca a participar de forma activa de las distintas transformaciones planetarias se convierte en un llamado a vivir plenamente lo que cada uno es como perteneciente a un lugar, un territorio y una cultura y que se encuentra en interacción con otras diversas. Ahondar por lo global significa, también, hacerlo por lo comunitario, respetando justamente lo que cada contexto entrega. No es una utopía abogar por el desarrollo y crecimiento de los otros y de todos. Es de hecho una competencia planetaria que nos invita a ser humanos en medio de esta que es nuestra casa común.

La supervivencia no se plantea a partir de la búsqueda de la vida sin importar lo que suceda. De hecho, es una perspectiva que involucra un análisis crítico de la realidad donde se identifica las principales realidades humanas y planetarias que deben ser intervenidas (Potter, 2001). Es posibilidad en la medida en que se promueva acciones concretas y reales para que el cambio sea significativo de a poco y en perspectiva de proceso.

Conclusiones

Reconocer la relación que existe entre el planeta y la humanidad desde una concepción bioética, permite valorar la importancia de los vínculos positivos que se forjen desde una perspectiva de cuidado y preservación. Entendiendo a cada una de las partes como participante de un todo y asumiendo una concepción holística de la realidad que vivimos.

Hacer una lectura crítica respecto a la ética mundial y su relación con la alteridad permite comprender las necesidades reales, crisis humanas y planetarias que precisan de atención. Poner en el centro de la mirada las periferias que claman transformación como el daño ambiental, mal manejo de los recursos hídricos, pobreza, hambre, guerra, etcétera, lleva a reflexionar la posibilidad teórica y práctica que surge de una alteridad planetaria como estrategia para concebir la otredad desde la posibilidad y, por tanto, a buscar la promoción y el desarrollo integral de todo en cuanto existe.

La espiritualidad se convierte en una alternativa estratégica ante la propuesta práctica de valores bioéticos que configuran la relación planeta Tierra-humanidad. Con esto, la promoción de valores y principios socio-ecológicos como línea transversal, permite concebir la visión trascendental frente a la utilitaria como una opción a la interiorización de dicho vínculo. Especialmente del significado de este para el bien de la humanidad.

Promover una cultura bioética como parte del sentido común planetario, implica la participación interdisciplinar de las ciencias en la educación y formación de comunidades específicas. Como las instituciones educativas en todas sus dimensiones (primaria, secundaria, universitaria), los entes organizacionales (empresas) y núcleos específicos (familia, barrio, ciudadanía). Con esto, se contribuye a un proceso de enseñanza-aprendizaje, que de valor a una nueva forma de resignificar el pasado, ver de una forma alternativa el presente y transformar con pequeñas acciones el futuro que es también un bien-venir.

Referencias

Barmashova, T. y Lazutkina, E. (2020). Bioethics as effective method for preserving biological diversity on Earth. *IOP Conf. Series: Earth and Environmental Science.*

Boff, L. (2007). Espiritualidad ecológica: nueva relación sinergética con la tierra. Éxodo. *Revista crítica de pensamiento y difusión socio-cultural, política y religiosa*, 24-32.

Boff, L. (2015). *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*. Trotta.

Cadena, L. (2017). Cooperación humana y selección de grupo. *Revista Colombiana de Bioética*, 49-65.

Carvajal, H. (2016). Educación en bioética y formación para la ciudadanía. P*raxis & Saber*, 223-242.

Casado González, M. (2011). Bioética y educación. Sobre la necesidad de adoptar una concepción de la bioética flexible y que promueva la educación en los principios de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos. *Revista latinoamericana de bioética*, 62-71.

Christian, D. (2018). *La gran historia de todo*. Nomos.

Contreras, D. (2017). Sobre la urgencia de una bioética global. *Revista Digital Universitaria*, 1-11.

Dussel, E. (1977). *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana.* Extemporáneos.

García, J., Delgado, C., y Rodríguez, G. (2009). Bioética global. Una alternativa a la crisis de la humanidad. *Salud en Tabasco*, 878-881.

Insuasty, A. (2013). *La nueva era "bio": consideraciones políticas, éticas y filosóficas. Una reflexión para el porvenir*. Kavilando.

Molina Ramírez, N. (2013). La bioética: sus principios y propósitos, para un mundo tecnocientífico, multicultural y diverso. *Revista Colombiana de Bioética*, 2(8), 18-37.

Palacio, C. (2015). *La espiritualidad como medio de desarrollo humano*. Cuestiones Teológicas.

Papa Francisco. (2015). *Laudato Sí. Sobre el cuidado de la casa común*. San Pablo.

Papa Francisco. (2019). *Documento sobre la fraternidad humana. Por la paz mundial y la convivencia común*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html.

Papa Francisco. (2020). *Carta encíclica fratellli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social.* Paulinas.

Pessini, L. (2017). Elementos para uma bioética global: solidariedade, vulnerabilidade e precaução. *Thaumazein*, 75-85.

Pineda, J., López, J., y Moya, F. (2019). La espiritualidad de la educación integral como factor de bienestar bioético y sostenible. *Scientia et Fides,* 205-219.

Potter, V. (1970). Bioethics, the Science of Survival. *Perspectives in Biology and Medicine,* 127-153.

Potter, V. (2001). Moving the Culture Toward More Vivid Utopias with Survival as the Goal. *Global Bioethics*, 19-30.

Unesco. (2006). *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*. Unesco.

Zohar, D., y Marshall, I. (2001). *Inteligencia espiritual. La inteligencia que permite ser creativo, tener valores y fe.* Plaza y Janés.